

¡SOMOS DEL FUTURO!

Por Javier Leoz

1.- Llegamos al final del año litúrgico: ¡Cuántas vivencias, interna y externamente, hemos compartido o incentivado en nuestra comunidad! (Eclesial, Diocesana, Parroquial, Comunitaria, etc.). ¿Qué quedará al final de todo esto? Nos podríamos interpelar en esta celebración. Ni más ni menos lo que, al pensar el evangelio de hoy, brota con un lenguaje apocalíptico: veremos al Hijo del hombre. Desde el mismo día de nuestro Bautismo, Jesús, nos invitó a seguirle con una visión de un futuro totalmente distinto al que vivimos.

2.- Los cristianos, bien lo sabemos, no caminamos por la vida de espaldas a lo que acontece en ella pero, sabemos, que el Señor vendrá. Y, precisamente esa venida, nos carga de esperanza y de ilusión para seguir apostando y creyendo en Jesús de Nazaret.

¡Demos gracias a Dios! Durante todo este año litúrgico hemos sido guiados, hacia el Padre, de la mano de San Marcos. Con él hemos aprendido a estar con los pies en la tierra pero sin olvidar los horizontes que nos aguarda en el cielo. Mirando al futuro que nos aguarda es cuando, como cristianos, trabajamos con vigor y con pasión por la transformación de la realidad que nos rodea. ¿Qué existen las dificultades? ¿Qué construcción no conlleva un riesgo, un vértigo, una aventura o un temor?

La fe, aún con el lenguaje que hoy nos puede resultar amenazador, es por el contrario alentador, esperanzador y nos empuja a seguir hacia delante: ¡un final, una victoria y una recompensa nos aguarda! ¡Cristo Jesús!

3.- Qué grande es pensar que todos los esfuerzos pastorales (de sacerdotes, catequistas, grupos, niños, jóvenes...) lejos de estar emplazados al fracaso, tendrán su colofón y su broche de oro cuando Dios lo estime oportuno. Una vez más, se cumple aquello: ¡Sembremos! ¡Dios ya cosechará cuando quiera!

En este caminar, no estamos solos. Avanzamos guiados por la Palabra de Dios. Fortalecidos por la Eucaristía. Impresionados cuando, de lleno, nos ponemos frente a Dios por la oración. Animados al saber que, cientos de miles de hermanos nuestros, creen, celebran, expresan y viven lo mismo que nosotros estamos creyendo, celebrando, expresando y viviendo en esta Eucaristía: la fe en Jesús muerto y resucitado.

Eso sí, mientras nos encaminamos a ese momento, que Jesús nos indica en el Evangelio, lo último que podemos hacer es aguardar pasivamente y cómodamente sentados en la tierra. Un cristiano, y nosotros lo somos, hemos de vivir como nómadas. Haciendo del mundo que nos rodea una tienda más confortable, más

habitable donde, además de Dios, puedan incorporarse –en nuestros esquemas, planteamientos, corazón, alma y vida- aquellas personas que, con un pequeño empujón, también podrían otear, vivir y preparar ese horizonte del que nosotros somos sabedores.

No nos quedemos fuera de todo este seductor proyecto que Jesús ha puesto en nuestras manos. Aprovechemos la oportunidad que Dios nos da de ser sus colaboradores para llevar a feliz realidad, junto con Jesús, esa sociedad que vive como si Dios no existiera y que ya no sabe sino desesperar de sí misma.

AYÚDAME, A VER

El futuro, desde el presente

Tu venida, en tus innumerables llegadas

Tu presencia, en los pequeños detalles

Tu Reino, en los acontecimientos buenos de cada jornada

AYÚDAME, A VER

El cielo, avanzándolo en la tierra

El éxito, aunque aparentemente fracase

El mañana, con la siembra de mi hoy

AYUDAME, A VER

Con optimismo, los avatares tristes del momento

Con esperanza, las dificultades que me rodean

Con fe, lo que mis ojos se resisten a reconocer

Con claridad, lo que se esconde a mi razón

AYÚDAME, A VER

La perfección futura, superándome cada día

Tu venida gloriosa, en infinitud de aterrizajes que Tú haces

El día del mañana, guiado por tu compañía

La Patria del Cielo, sin olvidar que vivo en la tierra

AYÚDAME, A VER

Con interés, lo que acontece en este mundo

Con compromiso, las actuaciones que requieren mi ayuda

Con paz, los instantes de prueba o de cruz

AYÚDAME, SEÑOR:

A colaborar contigo, para que hoy y aquí,
pueda preparar una buena pista de aterrizaje
para el día en que te decidas a venir.

Amén.